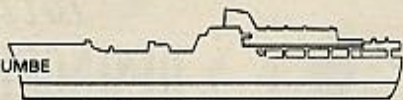


CRUCEROS de VERANO

CON EL B. M. MONTEUMBE



Con sus nuevas obras de acondicionamiento para viajes de Cruceros, contando con nuevos salones instalados con el mayor confort



CRUCERO A RUSIA Y PAISES BALTICOS

Julio día 2 BILBAO (salida) día 5 AMSTERDAN - día 7 OSLO - día 8 COPENHAGUE - día 11 ESTOCOLMO - día 13 LENINGRADO - día 16 HAMBURGO - día 21 BILBAO (llegada).

Precio mínimo de pasaje: 11.500 pts. Precio mínimo cabina doble 15.500 pts.

CRUCERO PERIPLIO IBERICO

Julio 23 BILBAO (salida) día 25 LISBOA - día 27 CADIZ - día 28 TANGER - día 30 IBIZA - día 31 PALMA DE MALLORCA - Agosto día 1 BARCELONA (llegada)

Precio mínimo del pasaje: 4.750 pts. Precio mínimo cabina doble: 6.500 pts.

CRUCERO AL MAR NEGRO, GRECIA Y TURQUIA

Agosto día 3 BARCELONA (salida) día 5 NAPOLLES - día 8 ESMIRNA - día 9 ESTAMBUL (Turquía) - día 11 CONSTANZA (Rumanía) - día 13 VARNA (Bulgaria) - día 15 EL PIREO (Grecia) - día 18 SIRACUSA - día 21 BARCELONA (llegada).

Precio mínimo del pasaje: 11.000 pts. Precio mínimo cabina doble: 14.500 pts.

SOLICITE NUESTRO FOLLETO DE VIAJES 1968

WAGONS LITS // COOK

...y nuestras 450 agencias mundiales a su servicio

truffaut: la educación sentimental

PUEDA decirse que el espectador español tiene una visión casi completa del cine de François Truffaut, puesto que salvo los cortos que realizó entre 1958 y 1962 —«Les mistons», «Une histoire d'eau», un episodio de «L'amour à vingt ans»— y su largometraje «Tirez sur le pianiste», se han ido exhibiendo aquí sus películas, aunque con retraso y desordenadamente. «Los cuatrocientos golpes» llegó cuando la «nouvelle vague» ya no era tan «nouvelle». Y ahora, «Jules et Jim» —de 1961— salta a las pantallas de arte y ensayo después de «La piel suave» —1964— y «Fahrenheit 451» —1966—. Estas melabarramos de la distribución provocan no pocas desconciertos en el público, sobre todo cuando se trata de un autor —y éste es el caso de Truffaut— que persigue una cierta coherencia estilística, que pretende explorar determinados sentimientos a partir de las sugerencias que le ha proporcionado su última realización. Tanto «La piel suave» como «Fahrenheit 451» adquieren mayor sentido en relación con «Jules et Jim», y cuando se estrene «Tirez sur le pianiste», si es que se estrena, apreciaremos las relaciones que existen entre todos estos films, a partir de la primera tentativa de «Los cuatrocientos golpes».

Firmado en las páginas de «Cahiers du Cinéma», Truffaut se distinguió escribiendo su famoso artículo «Une certaine tendance du cinéma français» en el número 31 de esa publicación, en el que arremolía contra uno de los tópicos más establecidos del «cinéma de qualité»: el realismo psicológico. La tesis de Truffaut mantenía que aquello ni era realismo ni era psicología. Bajo su virulenta crítica se desmentaban los valores, hasta entonces inmutables, de los Carné, Clair, Aumont-Lara, así como los guionistas de la «qualité»: Aurenche, Best, Audiard... En sus artículos de «Cahiers» y «Arts», a partir de 1954, Truffaut defendía su teoría del film de autor —que posteriormente encontraría mayor concreción en el artículo de André Bazin, maestro de Truffaut, «De la politique des auteurs»—, según la cual contaba la expresión personal de unos cuantos nombres, como Renoir, Breton, Cocteau, Becker, Ophüls, Tati... Fiel a sus convicciones críticas, Truffaut entra en el campo de la realización y muy pronto en el de la producción, ayudando a compañeros suyos de «Cahiers».

«Los cuatrocientos golpes», la película con la que conseguiría el premio a la mejor dirección en el Festival de Cannes 1959, cuenta una historia en cierta medida autobiográfica, claramente influida por el extraordinario «Zéro de conduite», de Jean Vigo. Y ya a partir de ese film se perfila un tema que preocupará a Truffaut a lo largo de su obra: el adulterio, o, si se prefiere, el «amor a tres». Esa quebra sentimental aparece en «Jules et Jim», aunque aquí adopte una intonación diferente; en «Tirez sur le pianiste»; en «La piel suave», con el esquema aparentemente convencional; en «Fahrenheit 451»... Según parece, las ideas de Truffaut sobre el particular se han ampliado considerablemente en el film que realizó a continuación, «La mariée était en noir», en el que la protagonista —Jeanne Moreau— pierde a su marido el mismo día de su boda y se relaciona con cinco hombres...

Parece, sin embargo, que a Truffaut no le interesa pronunciarse sobre el adulterio desde un punto de vista moral; más bien se inclina por buscar nuevas fórmulas de convivencia, por tantear en el movido sendero de los sentimientos para hallar un camino de comprensión y felicidad. A un nivel muy primario, esta idea se expresaba en «Los cuatrocientos golpes» de un modo negativo: las desavenencias de los padres provocaban el desgarramiento vital del pequeño Antoine. En «Jules et Jim», François Truffaut nos propone un nuevo módulo de relación: ¿por qué no puede ser posible la convivencia entre dos amigos íntimos y una mujer? La conclusión es trágica: no puede ser. En «La piel suave», con un tratamiento que recuerda mucho al tono delicado y sincero de un David Lean, la pareja se realiza al margen del matrimonio, aunque al final todo acabe con un escopetazo. En «Fahrenheit 451», frente a la delación de la esposa, Montag encuentra el sentido de su vida uniéndose a la muchacha-libro para conseguir la supervivencia de la cultura.

«Jules et Jim» es un film insólito en el panorama del cine de amor. Sin la colaboración de tan excelentes actores como Jeanne Moreau, Oscar Werner y Henri Serre, hubiera sido difícil que esta historia resultara verosímil. La importancia expresiva de los actores en ningún modo resta méritos a la tarea de Truffaut, ya que, precisamente, el autor se basa en su juego, a base de una sutileza asombrosa, para que la trama tenga consistencia. Inútil contar el argumento. El cine de Truffaut está hecho de pequeñas anotaciones, de insignificantes detalles que confieren una riqueza particular al relato. Cuando le pidieron que contara cómo era «La piel suave», contestó: «El tiene cuarenta años. Ella tiene treinta y ocho. La otra tiene veintidós. ¿El resto? Detalles, y todos esos detalles son "La peau douce"». La frase no es una simple «beautade», sino que refleja una concepción de la narrativa cinematográfica conseguida a fuerza de sensibilidad y delicadeza. Desafiando una construcción dramática tradicional, Truffaut se propone obtener un ritmo especial, una tonalidad específica que expresa admirablemente el debate de sentimientos. Gracias a ese tono peculiar, una película como «Jules et Jim», a los siete años de su realización, resulta fresca y actual.

JESUS GARCIA DE DUERAS